



bienvenidos !!!

a la zona cero de Logroño...

contenido

- 01 Correos + Museo de La Rioja
- 02 Logroño gran ciudad [Julio Sabrás Fariás]
- 06 Otras formas de planificación [Borja López]
- 08 Luis Arizmendi [Jesús Marino Pascual]
- 10 Los signos [Jose Miguel León]
- 14 Redescubriendo a Geddes [Eva Aranzai]
- 17 Gran Vía [Marcelo Tanco Hernaez]
- 18 Castillos en La Rioja [exposición COAR]
- 20 Historia en obras [en internet]

Logroño ciudad

JULIO SABRÁS FARIAS
Arquitecto

Antes, un asentamiento ocasional podía llegar a formar un núcleo urbano, y si las condiciones y circunstancias les eran propicias, consolidarse y evolucionar lentamente hasta llegar a formar una Población a la que en la antigüedad, Griegos y Romanos, llamaban Ciudad.

Ahora, puede engendrarse súbitamente, sin más que planificarla de ante mano con unos objetivos concretos.

Su nacimiento es como una gestación " in vitro" . Algo tan artificial y extraño que sus usuarios se sienten extranjeros y necesitan un periodo de tiempo más o menos largo para encontrarse y adaptarse a un medio tan desconocido como hostil. Nunca llegan a identificarse por completo, al menos en una generación, pues la Ciudad es a los ciudadanos, como éstos a la Ciudad. Al menos esto es lo que entiendo que debiera ser.

La Ordenación Urbana y su Normativa, suele ser por lo general muy rígida y unidireccional. Por eso pienso que un exceso de planificación a priori, resulta cuando menos peligroso, pues previamente debiera ser consensuada por un equipo multidisciplinar que representara a los distintos estamentos sociales, aportando ideas y conceptos, los cuales periódicamente tendrían que ser revisados con nuevas aportaciones actualizadas y enriquecedoras.

En teoría se plantea así, pero en la práctica, esto no sucede. Todo marcha condicionado por intereses partidistas. Es el poder establecido el que da color y forma, al ritmo que marcan las urnas. Por asociación de ideas, no puedo por menos que pensar en la Torre de Babel, como símbolo e icono de lo que nos está sucediendo. En un intento desesperado por expandirnos y crecer "sálvese quien

pueda", el caos y la confusión, terminarán por agotar las pretensiones de los más adelantados.

Por eso, una Ciudad que no ha tenido, o que pierde su identidad, borrando su Memoria Histórica, termina difuminándose en la nada. Estas son algunas de las cosas que se agolpan en mi conciencia, cuando pienso en la Ciudad que me vio nacer.

El Fuero de Logroño, le fue concedido en el año 1.095 por Alfonso VI, y en 1.431, Juan II, por privilegio Real, el de Ciudad. En el siglo XIX se libera definitivamente de sus murallas, y finalmente a comienzos del siglo XXI, Logroño con sus más de 100.000 habitantes ha conseguido ser tratada desde el punto de vista Administrativo como Gran Ciudad.

En sus orígenes se gestó como un asentamiento al abrigo en la margen derecha del Ebro, protegida al Este por el río Iregua, y junto a un paso que ya existía de antiguo, que marcaba un eje de comunicación Norte Sur.

Su nacimiento al abrigo del río, hizo que su crecimiento y expansión, fuera necesariamente en paralelo al Ebro con total dependencia de él, confiriéndole una identidad propia que fue definitivamente confirmada por Sancho el Mayor, al desviar la ruta más frecuentada por los peregrinos a Santiago de la llamada Alavesa, al estar situado en el trayecto entre las dos Capitales del Reino Pamplonés. Parece que esta total dependencia al río, se hace patente al menos, hasta bien entrado el siglo XVI, pues en 1.521, fecha que se conmemora todos los años el 11 de Junio, (día de S. Bernabé), como heroica resistencia al cerco francés, fue posible gracias a las incursiones nocturnas que hacían a través de pasadizos secretos

permitiéndoles abastecerse de peces que pescaban en el río. Como queda dicho, este desarrollo urbano en paralelo: C/ Norte-San Francisco, Rúa Vieja, Rúa Mayor, C/ Portales, Muro de La Mata, Gran Vía, C/ Pérez Galdós, C/ Huesca, Duques de Nájera, Vía del Ferrocarril, Avd. Club Deportivo, Circunvalación,....marca una clara cronología en la expansión de la Ciudad, y es a partir de comienzos del siglo XX con el crecimiento extramuros, cuando el Centro Histórico se degrada física y socialmente. La Ciudad sigue con el proceso de alejamiento, dándole la espalda y olvidándose de la existencia del río. Tanto es el olvido y la degradación, que sus márgenes se convierten en un auténtico vertedero, proliferando el chabolismo y la construcción de pabellones para el almacenamiento más diverso. Hasta finales del siglo XX, no nos damos cuenta de esta tremenda degradación, y a partir de ahí se da un giro de 180º para poner a prueba la eficacia y voluntad política de las distintas Administraciones.

Esta situación ha cambiado, y es un hecho, que en la actualidad, los parques del Ebro y del Iregua, han dotado a la Ciudad, de un cinturón verde sumamente atractivo. Tanto, que ahora se piensa en dar el salto al río, para seguir creciendo en su orilla izquierda. Pero esto supone invertir la dinámica expansiva de la Ciudad, que no es fácil resolver. En primer lugar, el territorio tiene características diferentes al de la margen derecha: su orografía con el monte Corvo, cerro Cantabria con su rico patrimonio arqueológico aún sin explotar, luego la ubicación del Cementerio, las Instalaciones Deportivas y de ocio, zona Industrial, Residencial, etc., todo muy disperso y sin control, como si fuera un espacio donde va a parar lo que nos estorba. Sin embargo, me parecería bien, si no hubiesen cometido recientemente el mayor error de los que nos tiene acostumbrado las diversas Administraciones de todos los tiempos. Convertir las Calles Norte-San Gregorio, en una ronda de circulación rodada rápida, para lo



Logroño gran ciudad

JULIO SABRÁS FARIAS
Arquitecto

cual, además, tuvieron que destruir el yacimiento arqueológico más importante, y sagrado para Logroño, como eran los restos del Castillo y de muralla del siglo XVI junto al puente de Piedra, y todo ello en aras del progreso. Pero resulta que esta circulación rodada es una barrera más, que dificulta la conexión de la Ciudad con el parque y el río, al menos en ese tramo del Centro Histórico. A mi entender tenía que haberse peatonalizado, para poder contemplar tranquilamente y sin sobresaltos, el perfil urbano de la Ciudad Vieja, y el parque de ribera, conectado con ella.

Si antes he comentado que el trazado urbano siguiendo el curso del río y el Camino de Santiago, marca una clara cronología en la expansión de la Ciudad, los errores cometidos, a lo largo del tiempo corren parejo.

Por citar algunos como el precedente, recordaré que en 1.956, cuando se planteó el traslado del curso del ferrocarril, en vez de llevarlo al otro lado del Ebro, lo desplazaron al Sur, zona natural de crecimiento de la Ciudad, y a tan sólo 700 metros de donde se encontraba. Así desde hace 50 años, Logroño está padeciendo un grave problema urbanístico que surge de Oeste a Este, y que resulta ser un gran impedimento físico para la conexión Norte Sur. Por si esto fuera poco, el Centro Urbano, siempre ha estado rodeado por pequeños polígonos industriales, que han condicionado su crecimiento, como el de Cascajos, recientemente recalificado. Ahora que tenemos un reto para resolver uno de los más graves problemas, como es salvar la trinchera del ferrocarril, con el soterramiento, tratamos de solucionarlo, empezando por el final. No

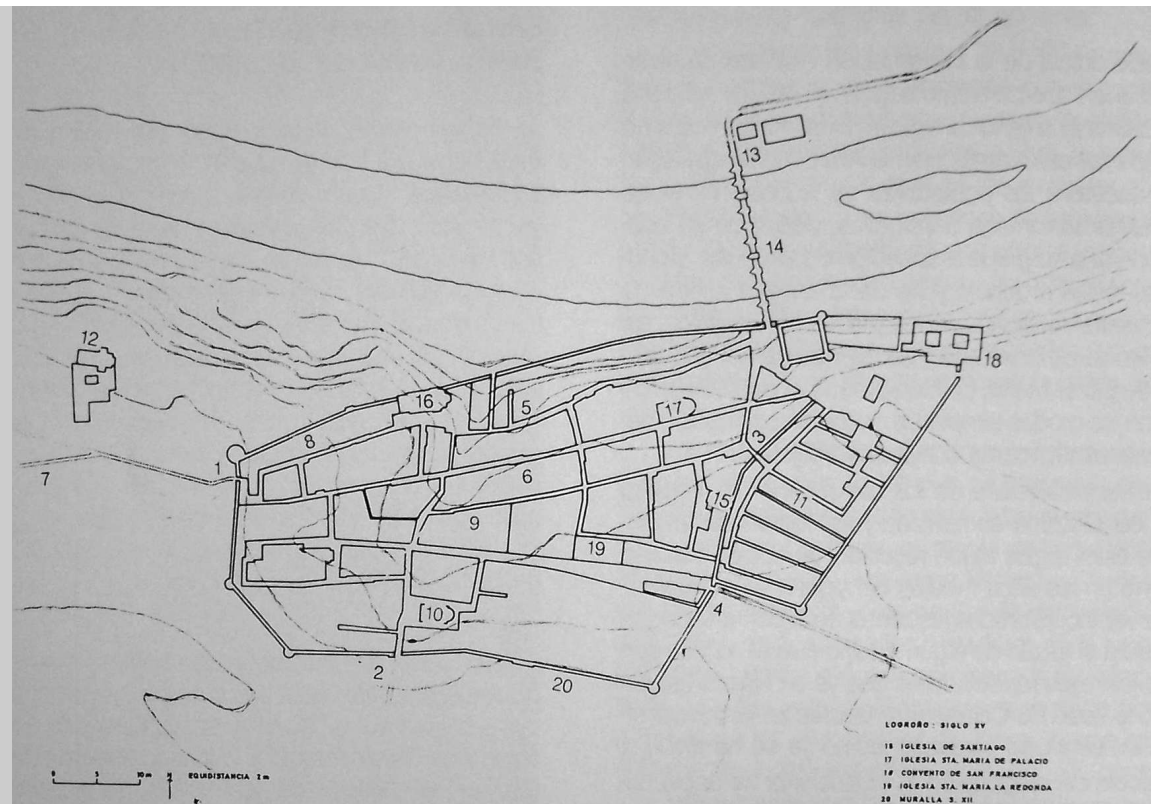
es la cota cero, ni la capa freática lo importante, sino previamente, plantear y resolver los problemas urbanísticos que representan las actuales comunicaciones Norte – Sur en la Ciudad.

En los años 60, de todas las soluciones posibles para urbanizar el espacio ganado por el cambio del curso de ferrocarril, como pudo ser la edificación en altura, abierta y con espacios libres, se tomó en consideración, la más retrógrada y conservadora, con una edificación cerrada en manzanas, y con soportales.

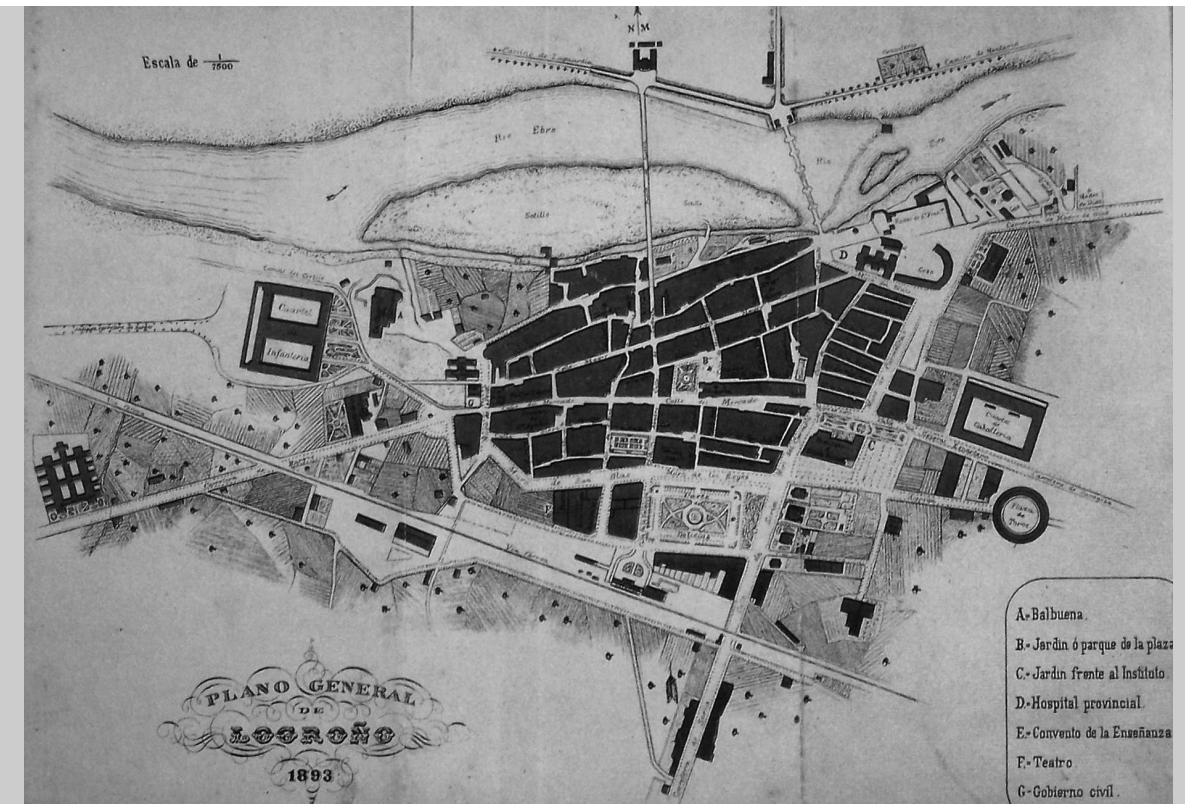
Más recientemente, la circunvalación, ha quedado integrada en el tejido urbano de la Ciudad, con todo lo esto supone. **Por lo visto las previsiones no cuentan con el frenético e incontrolado desarrollo de la Ciudad.** Sería interminable y abrumador seguir mencionando más “desafueros”, por lo que prefiero dejarlo aquí.

Me preocupa eso sí, el crecimiento intenso, desproporcionado e injustificable de Logroño, descentralizando servicios, y agotando otros, que daban vida al centro, lo que obliga a desplazamientos en principio innecesarios, con pérdida de tiempo, incomodidades, gastos en transporte, y contaminación ambiental. Total para un modelo de Ciudad a la que no estamos acostumbrados y no queremos. Sin embargo, a este modelo de Ciudad descentralizada y periférica, se le debiera de dotar de los suficientes aparcamientos y un buen transporte colectivo para evitar colapsar el Centro, al que contrariamente se le está dando las plazas de aparcamientos suficientes, para que esto suceda.

Logroño empieza a ser tan incómoda como una Gran Ciudad mal proyectada. *Te deseo más suerte para un futuro próximo...*



Logroño medieval. 1. Puerta del Camino; 2. Puerta Vieja; 3. Puerta de la Cadena; 4. Puerta Nueva; 5. Rúa Vieja; 6. Calle Mayor; 7. Camino de Santiago; 8. Barrio Cepo; 9. Carnicerías; 10. Iglesia de San Blas; 11. Judería; 12. Convento de Valcuerna; 13. Iglesia de San Juan de Campillo; 14. Puente; 15. Iglesia de San Bartolomé; 16. Iglesia de Santiago; 17. Iglesia de Santa María de Palacio; 18. Convento de San Francisco; 19. Iglesia de Santa María La Redonda; 20. Muralla del siglo XII



El plano de Logroño de finales del siglo XIX no se parece en nada al de medio siglo antes. Las “concesiones de Sagasta” han transformado no sólo la periferia de la ciudad al construirse los cuarteles, sino también el interior al abrirse una “nueva calle y puente hacia el norte”:

otras formas de planificación

BORJA LÓPEZ
Arquitecto

Que el mundo está cambiando es algo de lo que cualquiera de nosotros puede darse cuenta apenas eche la vista atrás por un instante. Y cambia tan deprisa que no tenemos tiempo suficiente para asumir todos esos cambios con suficiente tranquilidad y seguridad. Nos despistamos un momento y nos hemos convertido en el "hombre desactualizado", como decía un anuncio de televisión. Lo mismo ocurre con las ciudades y el territorio. Siempre ha existido un continuo proceso de transformación, pero en las últimas décadas se ha acelerado vertiginosamente. Podemos comprobarlo sin necesidad de ir muy lejos: el mismo Logroño casi ha doblado su superficie urbanizada en apenas diez o quince años; se renuevan edificios, calles y hasta barrios enteros de la ciudad existente; el Colegio de Arquitectos registra cifras de proyectos visados nunca vistas; y el sector de la construcción se dispara en importancia económica, en creación de empleo y en consumo de materiales. A pesar de esta aceleración, los instrumentos para la gestión de la ciudad son prácticamente los mismos desde hace medio siglo. El año pasado se cumplió el 50 aniversario de la primera Ley del Suelo, la cual estableció las bases del sistema urbanístico español, sin que hayan cambiado sustancialmente desde entonces: la ciudad crece de acuerdo a un Plan que define un programa a largo plazo y crea un esquema ordenador de los distintos elementos, formando una imagen de lo que será la ciudad futura. Se trata de un tipo de planificación que pretende controlar el futuro y reducir la incertidumbre, creando una organización funcional de la ciudad que mejore sus prestaciones (sistema muy parecido al modelo fordista de producción industrial).

Sin embargo, ya no es posible fijar con precisión el futuro, puesto que el nivel de incertidumbre y la complejidad de los cambios han aumentado de tal forma que realizar una ordenación apriorística de la ciudad en un momento dado es extremadamente difícil. Prueba de ello es la elevada frecuencia con que se modifican los planes urbanísticos para introducir nuevas propuestas que ni siquiera se

conocían cuando se aprobaron. Las mismas legislaciones y normativas cambian constantemente para adaptarse a nuevas situaciones, reduciendo la "seguridad jurídica" y haciendo inútiles las previsiones del planeamiento. Por estos motivos, se hace necesario un nuevo urbanismo adaptado al cambiante mundo de hoy. Algunos autores, como el sociólogo y urbanista francés François Ascher, han definido los principios de este "neourbanismo":

El neourbanismo se apoya en una gestión más reflexiva, adaptada a una sociedad compleja y a un futuro incierto. Elabora múltiples proyectos de naturaleza variada, intenta que sean coherentes, diseña una gestión estratégica para su puesta en marcha conjunta y tiene en cuenta en la práctica los acontecimientos que se producen, la evolución prevista, los cambios que se avecinan, revisando, si es necesario, los objetivos definidos o los medios dispuestos en un principio para su realización. Se convierte en una gestión estratégica urbana que integra la creciente dificultad de reducir la incertidumbre y el azar en una sociedad abierta, democrática y marcada por la aceleración de la nueva economía.¹

En los últimos años están apareciendo nuevas formas de gestión de la ciudad que se identifican con estas ideas de adaptación al cambio. Uno de los nuevos instrumentos es la planificación estratégica. Se trata de una forma de planificación que proviene del ámbito militar pero que progresivamente se ha ido empleando con éxito en otros campos, sobre todo en el mundo empresarial. El urbanismo no ha sido ajeno a esta corriente y comienza a escucharse el adjetivo "estratégico" vinculado a planes relacionados con la temática de la ciudad o el territorio.

Las características o ventajas de la planificación estratégica están muy bien definidas por el profesor de la E.T.S.A.M. José Miguel Fernández Güell en su libro "Planificación estratégica de ciudades".² De su contenido tan sólo voy a comentar algunas de estas características, que resultan especialmente interesantes por servir de comparación con los métodos habituales del planeamiento

tradicional:

- La planificación estratégica tiene una fuerte componente competitiva: militarmente se trata de identificar las fortalezas y debilidades tanto propias como del enemigo, con el fin de diseñar las acciones necesarias para alcanzar la victoria. En el fondo, algo parecido ocurre con la competencia entre ciudades y regiones en nuestro mundo globalizado. Por eso, la planificación estratégica tiene en cuenta las condiciones del entorno (otras ciudades y regiones) para evaluar cuáles son las ventajas competitivas que conviene potenciar como elementos diferenciadores. Las ventajas son aquellas características o condiciones que potencian el desarrollo económico y la calidad de vida, pilares del éxito de una ciudad.

- Otra de las premisas fundamentales de la planificación estratégica es que se obliga a una auto-evaluación constante, precisamente para corregirla y adaptarla a nuevas circunstancias no previstas en el primer momento. En esto radica uno de los fundamentos de la necesaria flexibilidad del planeamiento estratégico y se reduce una de las debilidades de los planes urbanísticos tradicionales: su rigidez e inmutabilidad.

- Asimismo, la planificación estratégica debe estar apoyada por una organización estructurada y fuerte, pues es un sistema proveniente del campo militar y empresarial, donde una organización jerarquizada controla la estrategia a desarrollar. Por eso, en un proceso de planificación estratégica, es fundamental la configuración de un órgano director constituido por las "fuerzas vivas" de la ciudad. Además, este núcleo directivo debe mantener cierta continuidad en el tiempo, lo cual requiere el máximo consenso posible. Esto puede ser complicado en la ciudad, puesto que los actores implicados son múltiples e independientes, pero es absolutamente necesario. Los planes estratégicos han funcionado mejor en ciudades que se han enfrentado a crisis tan evidentes que han obligado a los agentes políticos, económicos y sociales a aparcarse sus querellas particulares y formar un frente común. Estos fueron los casos de

Barcelona y Bilbao en los años 80, donde se elaboraron planes estratégicos con un alto grado de consenso y cuyos resultados son evidentes hoy día.

- Por último, quiero resaltar que la planificación estratégica requiere, entre otras cosas, una administración orientada a desempeñar un papel dinamizador y coordinador de las acciones necesarias para lograr los objetivos deseados. Un papel que va más allá del mero control regulador y del diseño de planes cuya ejecución se transmite a los agentes privados. Esto exige una implicación de la administración mucho más activa y, a la vez, menos burocrática. Hay otros elementos diferenciadores que dan muestra de la conveniencia de adoptar este modelo de planificación frente a la planificación tradicional, pero tratarlos alargaría en exceso este artículo. En todo caso, como afirma Fernández Güell, la planificación estratégica debe complementar, y no suplantar, a la planificación tradicional, ampliándola en su visión de conjunto y preparando sistemas para su evaluación y adaptación al cambio. No considero que deba desaparecer el sistema regulador del urbanismo (la clasificación y calificación del suelo, las normas y ordenanzas), pero la regulación debe apoyarse en planes flexibles y capaces de evolucionar con el tiempo; y no en esquemas rígidos incapaces de asumir nuevos elementos.

De todas formas, pienso que la buena gestión de la ciudad no depende tanto de los instrumentos empleados para su planificación, como de la responsabilidad de sus gobernantes, la capacidad de sus técnicos y la implicación de los agentes sociales y económicos. Si se dan estos factores humanos y además se fomenta el consenso frente al enfrentamiento, el éxito estará garantizado... aunque quizá sea pedir demasiado.

¹ ASCHER, FRANÇOIS. "Los nuevos principios del Urbanismo". Alianza Editorial, Madrid, 2004. (pag. 72)

² FERNÁNDEZ GÜELL, JOSÉ MIGUEL. "Planificación estratégica de ciudades". Gustavo Gili, Barcelona, 1997

luisarizmendi

JESÚS MARINO PASCUAL

Arquitecto

Creo que no lo haría bien si, tras el dramático, repentino y sorprendente fallecimiento de Luis Jesús Arizmendi, a los 62 años de edad, no dejara por escrito mi reconocimiento y homenaje y así, públicamente, compartirlo con otros muchos arquitectos.

Para entender la personalidad de Luis Arizmendi, quizás sea necesario hacer una descripción previa de la panorámica que a mi generación (cincuentones) envolvió en su iniciación profesional. Eran tiempos de evidente cambio con anuncios tan radicales, como las estructuras colgadas de Frei Otto (Munich '72), el Centro Pompidou de Piano y Rogers (Paris '71), el Centro Olivetti de Stirling (Haslemere en Reino Unido '72), o el desarrollo de la arquitectura neumática. Estos y otros acontecimientos no habían hecho sino anunciar nuevos caminos que enriquecían el panorama arquitectónico conocido hasta entonces.

La ligereza de los grandes acristalamientos con los que Mies había anticipado una revolución, se extendía a otros muchos materiales, apareciendo un nuevo concepto de cerramientos "ligeros" que tan sólo se utilizaban hasta entonces, y de manera elemental, en la edificación industrial.

Láminas de acero, aluminio, titanio o vidrios compuestos, metacrilatos, policarbonatos y plásticos, o placas de compuestos de diferentes tipos de resinas, composites, etc. se incorporaban a la arquitectura con tecnologías muy concretas para cada uno de sus productos, que no solamente ofrecían una nueva imagen de la arquitectura más tecnificada, sino que además iban a posibilitar formalizaciones nuevas, como después hemos podido comprobar. La construcción ya no habría de entenderse siempre con materiales pesados. La "high-tech" se convertía en la expresión apabullante y paradigmática de ello. Y nada de todo esto habíamos estudiado en la carrera. Pero las obras que admirábamos de nuestros maestros, casi siempre contaban con tratamiento técnicos avanzados. Sin embargo, lo que nos llegaba a través de conferencias y revistas se quedaba en lo conceptual y nuevas y bellas imágenes, mientras que difícilmente se entraba en los secretos de las soluciones técnicas que permitían ofrecer tales resultados, como ahora afortunadamente lo hace "Tectónica" y otras.

Fue a principios del año 1993 cuando, precisamente nuestro Colegio,

a través de iniciativas de su Junta de Gobierno, decidió aprovechar la estructura organizativa de la Profesión (Colegios de Arquitectos) y plantear en la mesa del Consejo Superior la necesidad de crear unos departamentos de asesoramiento técnico en cada Colegio, coordinados todos ellos y también con las cátedras de las Escuelas de Arquitectura de todo el país, con el fin de poder llevar a todos los arquitectos la oportunidad de conocer los nuevos avances técnicos, además de las exigencias técnicas derivadas de las novedades legislativas, la formación y reciclaje técnico, etc.: lo que llamamos C.A.T.

Esta ambiciosa propuesta, que cuajó inmediatamente con acuerdos unánimes de colaboración y compromiso de todos los colegios de España, exigía un gran despliegue de organización, y conllevaba la imprescindible búsqueda de medios, tanto materiales y económicos como de personas capaces de impulsar y hacer realidad una iniciativa tan potente.

Sobre la junta de gobierno de nuestro Colegio recayó el peso de la responsabilidad de hacerla realidad, puesto que la colaboración de colegios y escuelas para sacar adelante las publicaciones necesarias, cursos, etc. requería un gran esfuerzo de coordinación, que sólo podíamos acometer creando una estructura dirigida con la imprescindible ayuda de un catedrático de Construcción que fuera buen conocedor de las diferentes Escuelas y también de los Colegios. No sólo esto, necesitábamos que, además, su actitud personal fuera tanto rigurosa como generosa en el esfuerzo que se requería. Este catedrático era Luis Jesús Arizmendi.

Pocas veces en la vida se dan aciertos como éste. Nunca le estaremos suficientemente agradecidos y creo que la Profesión tampoco. Asumió con naturalidad su papel y el despliegue de energía fue impagable. El peso que, desde mi posición, como responsable del Consejo Superior en este área, tuve que sobrellevar, pudo ser más ligero, sin duda por la gran colaboración del Consejo, de todos los colegios con sus decanos al frente, pero también gracias al gran soporte que Luis Arizmendi constituyó. Su implicación, aportación de conocimientos y generosidad de esfuerzo, fueron un ejemplo de actitud vital. Uno de esos ejemplos que te permite comprender que la vida adquiere

su gran dimensión si uno se entrega y da lo mejor de sí mismo.

Su autoexigencia, para dar lo mejor de sí a sus alumnos o compañeros, era ejemplar. Todos los días a las 6.00 h. de la mañana arrancaba su larga jornada preparando sus clases, cursos o trabajos teóricos. Por muy trillada que tuviera una clase, nunca dejaba de prepararla. Cuando daba un curso de mañana y tarde no comía para estar lúcido y ágil por la tarde; un aperitivo era suficiente. Su exigencia y rigor en sus clases y cursos llamaba la atención, y el desbordante despliegue de energías que su generosidad ofrecía, no siempre era entendido como lo que era: entrega sin reservas a su quehacer y compromiso. Lamentablemente, para algunos, algo tan sencillo, era difícil de entender.

Cuando organizamos los dos años de cursos de Doctorado en nuestro Colegio, allá por el año '94-'95, Luis Arizmendi fue nuestro gran valedor. Él fue el que convenció a los diferentes departamentos de la Escuela de Arquitectura de la U.P.V. a salir de su ritmo y de sus clases, en sus aulas de la Universidad, para venir a darlas a Logroño. Ello permitió a un número importante de arquitectos cursar el doctorado.

Sus conocimientos no sólo los contaba a sus alumnos, sino que los sistematizaba y ordenaba para convertirlos en libros que, edición tras edición, pasaban a convertirse en libros de texto imprescindibles en las Escuelas de Arquitectura.

¡Cuánto nos hubiera gustado que otros profesores hicieran lo mismo!

Me tocó vivir muchas horas y avatares con Luis, lo que me permitió medir la gran dimensión humana y sus capacidades. Lo podías imaginar encerrado en su despacho o cabalgando como el mejor "motero" sobre su Yamaha 250 por San Sebastián. En su íntimo rincón, un magnífico caserío próximo a Igueldo, también tenían cabida sus perros y caballos. Y hablábamos de ellos, como podíamos hablar de Frank Lloyd Wright o Albert Speer, cuya obra al servicio a los fines fascistas y totalitarios de III Reich fue motivo de su crítica tesis doctoral. Me contaba como tuvo la oportunidad de conocer a Speer en Munich, una vez cumplida la condena impuesta en el Juicio de Nuremberg, y como le enseñó reductos que todavía se mantenían intactos de aquella etapa negra de Alemania.

Entorno a una botella de un buen Rioja, el mejor regalo que le podías hacer como buen catador que era, pude compartir largas conversaciones; unas veces trascendentes, otras divertidas, algunas cargadas de ironía e incluso cómicas. Y en las más íntimas pude disfrutar de una persona profundamente entrañable, envuelta por aquel, su carácter, tan educado como fuerte.

Hasta siempre Luis.

Un amigo.



Si habitualmente percibimos la ciudad como un catálogo de grandes obras arquitectónicas destacando sobre el tejido urbano, o fruto de una mayor o menor planificada aglomeración edificatoria salpicada de espacios libres, desde hace tiempo

he coincidido con algunos amigos tratando de leerla a través de sus signos, algunos evidentes y de carácter permanente, los más simplemente sugeridos y a veces tan fugaces como la mirada que resbala sobre ellos sin re-conocerlos. Y esos múltiples signos, los que más me acercan a esa ciudad, apenas perceptible, que toda urbe encierra dentro de

sí, son los que en el momento de su creación o a lo largo del tiempo escaparon de la norma, o de lo normal. Los que, de alguna forma, son consecuencia del desorden o de una cierta manipulación, premeditada o inconsciente, o simplemente del azar, propiciando una reinterpretación más allá de su inmediato significado.

Una lectura de la ciudad que tiene que ver, o así quiero creerlo, con las descripciones que hace Italo Calvino en "Las ciudades invisibles", con el trabajo de análisis como Rogelio López Cuenca, cuya obra estaba presente en la exposición "Espacios

públicos, sueños privados" que nos ofreció Cultural Rioja en el año 1994 en la Sala Amós Salvador, o las fotografías de Francis Alÿs en la Plaza del Zócalo de México DF, a las que se refirió Horacio Fernández en una de las conferencias del

Ciclo sobre Arte Contemporáneo en la Escuela de Artes y Diseño de nuestra ciudad hace un par de años. Motivado por ellos voy perdiéndome en la ciudad, en una ciudad hecha a retazos de otras ciudades, para encontrar cada vez un lugar nuevo.

Hace años, cuando desde el mirador del piso de mi amiga, de un desconcertado paso de peatones en la Plaça Lesseps de Barcelona, me hizo ver de una manera teórica la modificación producida al reponer los adoquines después de reparar alguna grieta en la calle, se transformó el rígido dibujo de las líneas alternadas en un "cebra" en un pixelado tapiz urbano que impedía al atravesarlo. (1)

Este anecdótico detalle me recordaba sobre los discursos radiofónicos que el general golpista Quijano de Llano emitía desde Sevilla a partir de un estudio de radio en Madrid, hablando del bombardeo de la Basílica de Nuestra Señora de Zaragoza por el ejército franquista, por el que España ganó la guerra civil. La singular protección de esa Virgen que ha impedido que las bombas que atravesaron la cúpula del

templo estallasen, únicamente una lo hizo. Frente a la basílica... Los adoquines que saltaron por los aires al caer al suelo, lo hicieron de forma ordenada, componiendo las palabras VIVA LA VIRGEN DEL PILAR..."

Lástima que en las posteriores reformas de la Plaza no se tuviese en cuenta tan singular acontecimiento, convertido, quizás mejor para todos, en una leyenda urbana.

Meses más tarde, a finales de octubre de 2005, supongo que con motivo del cambio de hora, no se consiguió sincronizar el sonido de la sirena del edificio de Ibercaja en El Espolón a la hora adecuada, y un día, más bien una noche, oí su ululante sonido. Aquello se repitió varias noches, y como si se tratase de una cita yo acudía puntualmente a media noche asomándome al balcón. El sonido que tradicionalmente tenía asociado con el descanso del mediodía en el Logroño industrial y el recuerdo de la oración del Ángelus se transformó en la dramática alarma de un bombardeo nocturno.

La asociación de estas tres situaciones me hizo recuperar numerosas imágenes de diversas ciudades visitadas con las que se podría dibujar un nuevo plano en el que la señalización de monumentos, edificios institucionales y servicios fuese sustituida por nuevos recorridos urbanos que relacionasen entre sí, o no, tantos signos desconcertados o desconcertantes como recordaba.



Así como no caer en la trampa de pretender ilustrar un nuevo plano mental de nuestra ciudad en la confianza de que otros paseantes introduzcan sus recuerdos y observaciones haciendo de él un puzzle de referencias personales.

En él yo incluiría, entre otros, el rótulo que había en un extremo de la fachada del edificio situado en la esquina de las calles Calvo Sotelo y Avenida de Colón, y que nos informaba que nos encontrábamos en la "CALLE DEL CALVO SOTELO", cambiándole el nombre al político por su descripción capilar. La falta de interés por el valor del error nos ha privado de una pequeña singularidad urbana, hurtándola de la mirada pública.

Hace años, cuando Madrid era la capital de la "movida", hubo quien, adelantándose al deseo de incorporar a nuestra ciudad al listado de grandes ciudades, realizó una reivindicativa pintada que decía "Madrid me mata, Logroño me escojona". Curiosamente duró bastante tiempo antes de que la institucional decencia la borrara.

El, ya desaparecido, edificio comercial "La Ideal", situado en la calle San Agustín, interesante obra de Rubén T. San Pedro, mostraba, ya abandonado, su rótulo parcialmente deteriorado, anunciando "La Idea", oferta comercial que de ser verdad, a buen seguro, hubiese tenido indudable éxito.

Alguna vez he tenido la suerte de encontrarme insólitos mensajes impresos hechos de fragmentos de otros, que se habían formado en la coincidencia de quien va pegando carteles publicitarios sobre

los ya pegados y quien va detrás arrancando parte de los mismos.

Igualmente los edificios sufren y gozan de este proceso entre casual y provocado, superponiéndose diferentes códigos con el deseo, a veces, de reapropiarse simbólicamente de una edificación o de hacerla desaparecer.

El magnífico escudo que forma parte de la profusa caligrafía barroca de la fachada del Palacio de Espartero fue vuelto a tallar cuando se pensó utilizarlo como Palacio Episcopal, para representar los apellidos de su futuro titular. Un ridículo escudete mudo, enmarcado por la iconografía del título episcopal, y encajado en el molduraje barroco nos recuerda que ningún obispo llegó a ocupar el edificio.(2)

Igualmente, el edificio situado al comienzo de la calle Portales, que albergó el antiguo Ayuntamiento, y hoy está reutilizado por el Instituto de Estudios Riojanos, presenta una fachada de piedra en la que creemos ver el rehundido de las juntas de los sillares, mientras por detrás de este dibujo de líneas sombreadas se aprecian otras juntas empastadas que deben corresponder a la fábrica inicial que seguramente fue repicada para "ennoblecer" la fachada, "adomándola" según la moda del momento.

Los edificios derribados, nos recuerdan su presencia a través de sus medianiles, no sólo enseñando la sección constructiva, sino especialmente hablándonos del uso y distribución de la casa, aquí

una alcoba empapelada, a continuación y como si hubiese que saltar del rellano al piso, la escalera con el zócalo pintado, al otro lado el baño parcialmente alicatado con el toallero medio colgando, etc.

Pero quizás tanto o más evocadoras son las imágenes de los edificios deshabitados, pendientes de derribo, en los que se han tapiado todos sus huecos como si un terrible duelo hubiese acaecido en ellos.

¿Cuántas veces, yendo hacia el Colegio de Arquitectos, he pensado que habría que colocar unos brazos de maniquí en el balcón del edificio que el Colegio posee en la esquina de las calles

Cofradía del pez y Mayor, para dar "sentido" a ese tendadero que la pared de ladrillo hueco doble ha dejado desconectado de la realidad y de la ciudad?.(3)

Una ciudad que se hace con estos signos es una ciudad que aparece y desaparece constantemente y que nunca es igual a su momento anterior. Una ciudad configurada por relaciones invisibles, ajenas muchas veces a las calles y que se recorre desde la mirada personal. Una ciudad cambiante que se rescribe constantemente borrando lo anterior, aunque manteniendo sus huellas, a veces difuminadas, como si de un palimpsesto se tratase.



(2)

(3)

redescubriendo **geddes**

EVA ARANZAI
Arquitecto

Biólogo, botánico, teórico social, planner,....Patrick Geddes es ante todo un pensador social que se adelantó a su tiempo, formulando hace casi un siglo planteamientos que hoy siguen siendo de plena actualidad.

Nació en 1854 en la ciudad de Ballater, Aberdeenshire (Escocia) y contó con una amplia formación en las más diversas disciplinas, pero sobre todo en el campo de las ciencias naturales. Tal vez esa formación, diferente a la que habitualmente tenían sus contemporáneos que se dedicaban al estudio de la ciudad, como arquitectos o aquellos pertenecientes a movimientos higienistas, le hizo aportar puntos de vista nuevos. Dedicó su vida principalmente al planeamiento urbano, a pesar de que nunca abandonó del todo el ámbito de la biología y la botánica, de la que era catedrático.

El medio ambiente recibe una especial atención en la obra de Geddes, quien considera que ha llegado la hora de comenzar una nueva era industrial (la neotécnica), con una tecnología que permita un dominio más sutil y económico de las energías naturales. Sin embargo, no fue este anuncio y esta búsqueda de una nueva era industrial, lo que proporcionaría a Geddes un puesto decisivo en el ámbito del urbanismo. **En realidad su indiscutible legado a la urbanística fue su análisis del medio urbano y regional, su insistencia en esta tarea como base de cualquier planeamiento urbano y regional.** Lamentablemente ese legado ha sido muchas veces cosificado y, casi siempre, traicionado. El planeamiento urbano y regional ha heredado de nuestro Autor un instrumento, pero no se ha valorado su virtualidad, no se ha comprendido el porqué y el para qué de ese instrumento; en el fondo, no se ha recibido su verdadera herencia: su pensamiento sobre el hombre y la naturaleza, la historia y la técnica.

La compleja relación existente entre esos elementos, y el modo en que el hombre actúa en esa realidad.

Geddes mostró en su famosa "sección del valle" el modo de entender y valorar la compleja relación existente entre el hombre y el medio ambiente. En ésta subraya cómo el hecho de vivir en un punto u otro del valle determina la actividad de los pobladores, marcando para siempre su carácter. De este modo la ocupación de cazador, pastor, labriego pobre o rico hacendado va unida a un determinado lugar donde se dan las condiciones necesarias para desarrollar estas tareas, y capaz, al mismo tiempo, de modelar un pueblo con sus costumbres y su propia cultura.

Desde esta visión, es fácil que nuestro Autor se plantee como básico el conocimiento de la historia de las ocupaciones en cada región, y este aspecto deba estudiarse en profundidad a la hora de planear las nuevas ciudades, suponiendo así uno de los puntos fundamentales y necesarios del análisis urbano.

Esta reflexión, en la que se pone especial atención al trabajo y al lugar donde se habita, se relaciona directamente con la obra del sociólogo francés Frédéric Le Play, cuyo libro, *Les Ouvriers Européens* (1855) muestra cómo los ingresos y el estándar de vida no siempre vienen unidos, pues el contexto cultural y medioambiental del trabajo de una familia, puede contrarrestar, hasta cierto punto, unos bajos ingresos.¹ De este modo establece las claves para su estudio social: *Lieu, Travail, famille*, poniendo así en relieve la importancia de los factores ambientales.

Geddes traduce esta triada en sus diagramas de evolución como

Place, Work, Folk, elementos que se van combinando entre sí en distintos niveles para ir evolucionando de la *Town* a la *City*, creando la política, la cultura y el arte. En estos diagramas sobre la evolución humana, que él denomina la notación de la vida, se pone en evidencia el doble juego que se establece entre el hombre y el medio, un papel pasivo en el que se recibe la influencia del medio, pero en el que también desempeña un papel activo mediante el que transforma ese medio. El hombre es determinado por el medio ambiente pero este a su vez actúa sobre él, como el propio Geddes sintetiza en su frase "Holanda ha hecho al holandés y el holandés ha hecho a Holanda", o expone de un modo más explícito "los hombres pacíficamente cultivaban sus plantas y domesticaban sus animales, siendo con esto cultivados por sus plantas y domesticados por sus animales".

Para Geddes, el hombre es el animal que tiene una mayor capacidad para transformar el medio y además se trata de una transformación consciente lo que lo separa y distingue de los demás animales. Sin embargo, el medio le influye, le condiciona y le educa. Partiendo de la primera triada traducida de *Le Play - Lieu, Travail, Famille: Place, Work, Folk-*, propone una nueva- Medio ambiente, Función, Organismo-; afirmando de este modo que el medio actúa mediante la función sobre el organismo y el organismo mediante la función sobre el medio. Por lo tanto existe un feedback entre hombre, naturaleza y el soporte material construido.

En consecuencia el medioambiente es el vehículo a través del que se produce la evolución, ya que, cada mejora que hace un individuo, repercute en el siguiente y así sucesivamente. De este modo lo refleja en sus escritos y en los diagramas que fabrica, donde al llegar al último estadio dice: "el mundo rehecho por eficaces hombres de

acción se convierte a su vez en medio ambiente que modela a otros hombres y estimula sus vidas mentales, lo cual nos lleva a cambiar el mundo más aún."

Esta inquietud por la evolución social que marca su pensamiento y la de sus contemporáneos, se traslada a la ciudad: para Geddes "las ciudades no son ni un producto accidental del hombre, ni tampoco una decisión consciente de crearlas, sino un órgano de evolución y también, por desgracia, de degeneración". A través de sus diagramas hace ver cómo las concibe, siempre en permanente evolución y de forma interminable.

Geddes recurre incluso a la metáfora biológica para explicar la ciudad. La ve como un organismo, pero no en el sentido de que esté formada por distintas partes como calles, edificios, parques, etc, sino en el sentido de que es un todo, compuesto por una estructura interna que son los cuatro tipos sociales (gente, jefes, directores espirituales e intelectuales). Sin embargo, esta reducción de la complejidad social, para nuestro autor, es sólo una herramienta analítica que le permite identificar una estructura base en las todas las ciudades. Más tarde las manifestaciones y apariencias de esta estructura primaria van cambiando según distintos periodos históricos o culturas. Para Geddes esta estructura social básica está en el embrión de todas las ciudades aunque luego se desarrollarán de distinta manera, siendo la interacción de los tipos sociales (órganos homólogos en toda ciudad) con el medioambiente lo que determinará la vida de la ciudad.

Para comprender esta visión de la ciudad como evolución e interacción, es necesario también conocer cómo concibe Geddes la ciudad. Para él, la ciudad no es solo geografía, es también cultura, diferente

según tiempo y lugar. Solo los aspectos geográficos e históricos del hombre vistos simultáneamente pueden explicar el mundo dual de la vida humana. Los aspectos históricos del hombre estarían relacionados con lo que él llama cultura, mientras que las ocupaciones naturales de la sección del valle representan las divisiones sociales vistas desde una óptica natural. Y es así como plantea el análisis urbano, teniendo en cuenta estas dos vertientes.

En este sentido podríamos decir que, por un lado, la ciudad va desarrollándose en la historia, mientras que la sección del valle es "ahistórica", aunque sigue determinando la vida de la ciudad. Los orígenes de la ciudad, con las ocupaciones primitivas, continúan influyendo en su vida. Escribe Geddes: "La ciudad es un mapa de la evolución de la vida humana y su lectura como una expresión de las ocupaciones habituales".

Sin embargo, no podemos conformarnos con el análisis histórico y geográfico de las ciudades, es necesario dar un paso más para conocer el espíritu de la ciudad. En el último capítulo de *Cities in evolution* (sin duda, su texto más conocido) explica: "El carácter local, no es un mero pintoresquismo accidental copiado del viejo mundo, (...). Solo se consigue en el curso de una captación y un tratamiento adecuado del medio ambiente en su totalidad y en simpatía activa con la vida esencial y característica de ese lugar determinado. Cada lugar tiene verdadera personalidad". Para Geddes la ciudad debe "evocar la personalidad social que, en realidad, cambia con cada generación, expresándose en estos hechos".

Por este motivo, tras el análisis profundo de la ciudad en sus dos niveles, geográfico e histórico, una vez conocida no solo la ciudad,

sino también la región donde se inserta para entender así también sus orígenes, y su cultura, sus medios de comunicación, sus industrias y su comercio, su población y su soporte material, hay que dar un nuevo paso. Es necesario conocer ese *Genius Loci*, único en cada lugar, que determina la dirección adecuada del plan. Para Geddes "el espíritu de la ciudad selecciona y armoniza las memorias del pasado con las experiencias del presente y esperanzas del futuro"²

El análisis urbano, que Geddes propone y que siempre mira al futuro, teniendo en cuenta el presente y el pasado, es más profundo del que habitualmente se realiza en la práctica del planeamiento ya que, no solo abarca los aspectos geográficos e históricos elementales, sino que busca también ese profundo conocimiento de la realidad social y del lugar construido, que deben ir íntimamente ligados.

Para descubrir el *Genius Loci*, afirma: "Necesitamos indagar en la vida de la ciudad y del ciudadano así como en su interacción y hacerlo tan intensamente como el biólogo indaga en la interacción entre el individuo y su raza en evolución."

Sin embargo, es cierto que todavía se sabe poco sobre la conexión entre el proceso social y la forma espacial y que Geddes sólo nos dejó -y no es poco- un conjunto de ideas atractivas, sin llegar a presentar un saber estructurado. Todavía hoy, hay un campo abierto en el estudio de las relaciones entre el diseño urbano y la sociedad que allí habita. El conocimiento de esa interacción entre ciudad y ciudadano, a la que Geddes dedicó su vida, sigue siendo todavía un reto válido.

¹ MELLER, HELEN. 1990, *Social Evolutionist and City Planner*, Routledge, London. (p.35)

² WELTER, Volker M. 2002, *Biopolis Patrick Geddes and the City of Life*, Massachusetts Institute of Technology, (p.94)

Al producirse una intervención arquitectónica en un determinado sitio de la ciudad, es de esperarse que las valoraciones en relación al resultado obtenido sean dispares, divergentes, contradictorias, más aún si nos estamos refiriendo a la principal arteria de la ciudad en vísperas de unas elecciones previsiblemente ajustadas en cuanto a resultado.

Me referiré inicialmente a las primeras impresiones que obtuve en cuanto fueron retirados los vallados que separaban las obras de la ciudad; esas primeras instantáneas que tienen más que ver con sensaciones de tipo emocional que con la razón y la crítica arquitectónica; me estoy refiriendo a ese rápido y fluido ejercicio de abrir y cerrar los ojos que me transportaron a percepciones casi impropias; imágenes retinianas que me generaron sorpresa, oxigenación emocional, amplitud espacial y satisfacción.

Tal fue la sorpresa que esta nueva Gran Vía me resultaba inasociable con aquella otra por la que transitaba dándole la espalda por un corredor de soportales poblados de comercios de escaso interés y de lúgubres portales de edificios que en nada se corresponden con aquellos que deben prestar su rostro a la principal arteria de la ciudad.

En segunda instancia pude constatar que se había transformado un espacio degradado, recuperado ahora para la ciudad, jerarquizando al peatón y limitando el espacio vehicular;

potenciando la necesaria e indisoluble relación individuo-ciudad. Dotar de mayores y diversas estancias al peatón nos permitirá alzar la mirada, descubrir la proximidad y la lejanía, la complicidad con uno mismo, la introspección, los recuerdos, el tacto, el oído, la luz y todo aquello que debe exigírsele a una obra de semejante dimensión, valor patrimonial y componente mediático. Esta, sin embargo, cuanto más presume de rédito y reality político, más se aleja de los valores intrínsecos de la arquitectura, más se acerca a una mera obra de ingeniería civil, subordinando a la arquitectura a su más pobre expresión: la construcción y especulación inmobiliaria.

Me he quedado con las ganas de ver que hubiera ocurrido con esta Gran Vía, (por demás grande, por demás vacía, vacía de temas y contenido, más Gran Vía al fin) si se hubiera considerado la posibilidad de introducir tranvías, (espacio sobra), haber introducido diferentes tipos de agua para el peatón, no escenográficas sino palpables, utilizables, de diversos tipos y colores: en movimiento, estancas, pulverizadas; con diferentes sonidos, música propia, silencios; con diferentes luces y sombras en verano, más estancias estancas no derivadas de bares, (menos gran Gran Vía y más diversidad material, temática.....) porque de no ser así corremos el riesgo de vaciar de contenido a la ciudad y que nos encandile el cartel de "ya no quedan plazas de garaje" y que nos indigna una vez más la constatación de lo que supone para nuestros políticos la obra pública.

exposición castillos en la rioja

Del 17 de mayo al 17 de junio de 2007

Horarios: Martes a sábado de 19:00 a 21:00, Domingo de 12:00 a 14:00, Lunes cerrado
Sala de Exposiciones del Colegio Oficial de Arquitectos de La Rioja

El 17 de Mayo se inaugurará en la sala del Colegio la exposición Castillos de la Rioja (Base Documental para su plan de protección). La exposición, resume el libro del mismo título recientemente editado por el Gobierno Regional en colaboración con la Asociación de Amigos de Castillos de España en la Rioja.

Tanto el libro como la exposición constituyen trabajos de síntesis para una mejor y más fácil interpretación, del amplio y denso inventario realizado desde una visión más allá de su importancia histórica. Una iniciativa impulsada por la Asociación de Amigos de Castillos, y elaborada por un numeroso grupo de arquitectos, historiadores y arqueólogos, bajo la dirección del arquitecto Jesús Marino Pascual.

Esta publicación, describe cada uno de los 41 castillos que aún sobreviven en La Rioja, con su análisis arquitectónico-constructivo, el estado de los elementos y fábricas, así como las líneas básicas y puntos de apoyo que permitan iniciar actuaciones para la recuperación o consolidación de aquellas ruinas que lo requieran.

La situación geográfica de cada uno de los castillos o torres fuertes, su arquitectura y su simbología han sido estudiadas por los autores para acercarnos a una mayor comprensión de nuestro pasado y a entender mejor una época de especial significado en la historia de nuestra comunidad.

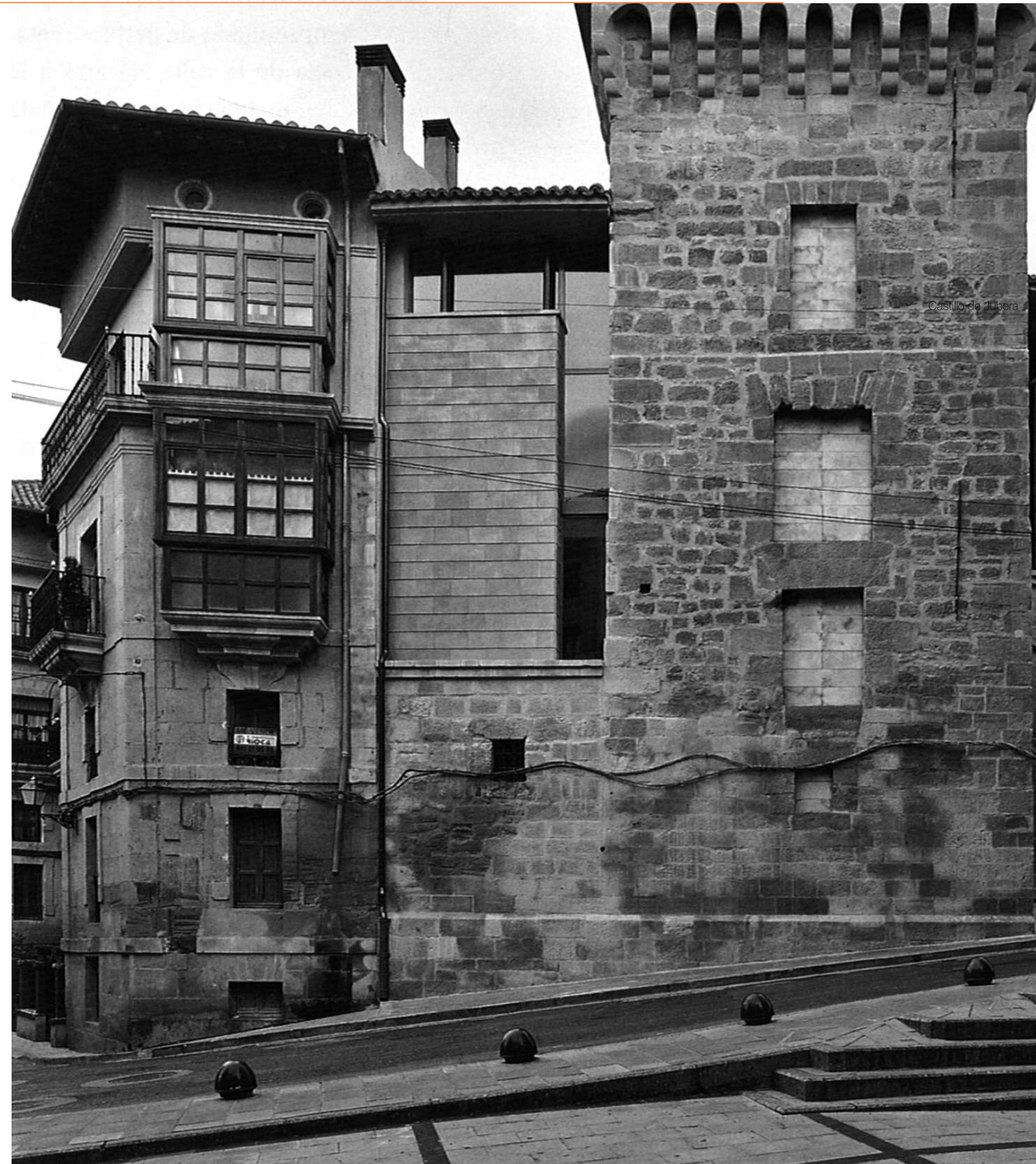
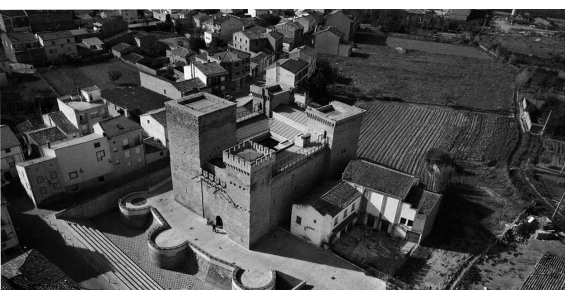
Los Castillos en La Rioja, a pesar de su amplio número, no habían sido objeto de un estudio profundo y sí de poca atención desde el

punto de vista arquitectónico-constructivo. Las limitaciones presupuestarias de la administración riojana llevan consigo actuaciones en muchas ocasiones puntuales y demasiado espaciadas en el tiempo, aunque no por ello menos importantes, como es el caso de la inversión en el Castillo de Aguas Mansas, Briones, Clavijo, Comago, Haro, Leiva y San Vicente de la Sonsierra. Era necesaria, por tanto, la creación de una base documental sólida, con visión de conjunto, de manera que se estableciera un cuerpo unitario de los castillos de La Rioja, orientado a racionalizar los medios e iniciativas para su protección.

El objetivo es expresar "qué tenemos y cómo lo tenemos". Y, una vez conocida esta realidad, obligarnos a poner en marcha los mecanismos necesarios para iniciar, o continuar, con una política más dinámica de recuperación de nuestra historia, a través de la restauración de nuestras fortalezas y del estudio y análisis de los hechos y personajes protagonistas de su existencia y realización.

El Colegio de Arquitectos colaborará con esta iniciativa, mostrando en su sala, del 17 de mayo al 17 de junio, la exposición que permite adentrarse en una parte fundamental de la Historia de la Rioja a través de este singular conjunto arquitectónico del patrimonio civil de nuestra región.

Comisario de la exposición: Jesús Marino Pascual



en internet



historiaenobras

<http://recerca.upc.edu/historiaenobres/castella/index.php>

El proyecto del portal Història en Obres nace a partir de la voluntad de recopilar los trabajos de investigación llevados a cabo en las asignaturas Historia del Arte y de la Arquitectura II y III de la Escola Tècnica Superior d'Arquitectura de Barcelona bajo la docencia de Fernando Álvarez Prozorovich. Aquí convergen redibujos, interpretaciones tridimensionales, textos analíticos y descriptivos, y referencias bibliográficas sobre las principales obras y proyectos de arquitectura del siglo XX.

Estos modelos tridimensionales, versiones reducidas de una obra o rastros de una idea detectada, al retener las valencias esenciales de las obras o reflexionar sobre los verdaderos materiales que las componen las renuevan poéticamente como "proyectos" y, como tales, son expresión de las miradas personales y sensibilidades de las diversas generaciones de estudiantes de la ETSAB. Es en esta dialéctica cuando Història en Obres adquiere todo su sentido, el que esperamos que anime a utilizar y hacer crecer este patrimonio que, a partir de ahora, se pone al alcance de los estudiantes de arquitectura y amantes de estas disciplinas.

